DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Precios de suscripción
EN SAN SEBASTIAN
3 meses, 6 pesetas; 6 meses, 12; un año, 24
EN PROVINCIAS
3 meses, 9 pesetas; 6 meses, 18; un año, 36
EN EL EXTRANJERO
3 meses, 13 pesetas; 6 meses, 25; un año, 50

La Voz de Guipúzcoa

Tarifa de publicidad
En primera plana dos pesetas línea.
En noticias, una peseta línea.
En generales, sesenta céntimos línea.
Planas enteras y medias planas, artículos, comunicados y anuncios oficiales á precios convencionales.

TELEFONO URBANO: 0-24.
TELEFONO INTERURBANO: 9-89.

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10

APARTADO DE CORREOS: núm. 44.
DIRECCION TELEGRAFICA: «VOZ».

Observaciones sin transcendencia

Políticos y escritores, atentos al desenvolvimiento de nuestra vida pública, se han dignado ofrecer parecidos estudios de la próxima actuación parlamentaria. Sus palabras zahoríes reflejan una continuidad con todas las disueltas durante los seis últimos años, en los procesos de su labor: dicusiones acaloradas por un pretexto baladí, reyertas, gestos oratorios, sesiones soporíferas y, en resumen, nada beneficioso para el país.

Este posee un espíritu acomodativo, digno de los mayores elogios; se adapta con maleabilidad resignada al imperio de las circunstancias o a la voluntad de un mandarín. El país comprendió, al fin, el verdadero papel que desempeñan las Cortes; sabe perfectamente cuánto las debe, y por su carácter dócil conviene en divertirse. El Congreso, especialmente, constituye un espectáculo popular, a cuyos actuantes se retribuye con esplendidez.

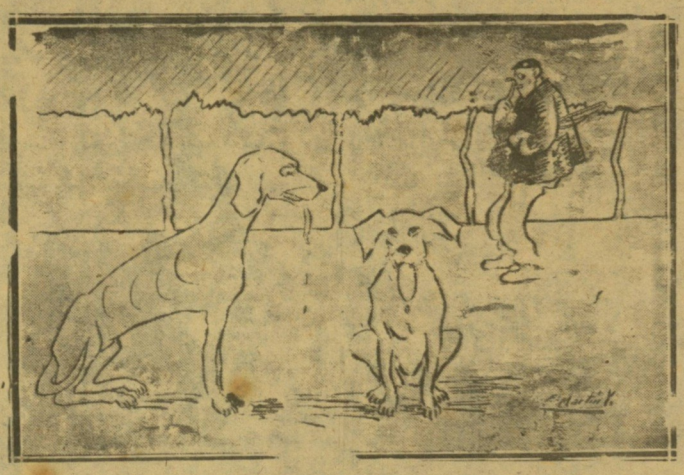
Un padre de la Patria anuncia cualquier día una interpelación acerca del número exacto de sueños descabezados en los escaños por un diputado afiliado á otro partido; la minuciosa exposición de los datos observados en la faz somnoliente del interpelado consume varias horas; acumula cómputos y notas históricas condenadoras del sueño parlamentario, y concluye apostrofando al contrario. Este defiéndose denodadamente, arguye vibrante y fustigador contra quienes juzgan el sueño incompatible con los deberes de diputado, y llegan, al fin, imprecaciones, gritos, visages convulsivos de hombres furibundos; media Cámara aboga por el sueño; la otra media profesa a Morfeo un odio tan acerbo como el que inspiraban los romanos al general cartaginés; el griterío resuena ensordecedor, retumbando en el espacio; el presidente obligado a permanecer neutral, patentiza sus bélicos instintos destrozando campanillas incesantemente. Las hordas enemigas, enronquecidas, jadeantes, se avienen a un armisticio; luego, hacen la paz.

Quince incidentes análogos cada mes no pueden justipreciarse en quinientas pesetas por diputado. El país se creerá víctima de una estafa, y estaría en su derecho al exigir que, siquiera una vez, de tiempo en tiempo, los combatientes llegaran a las manos. Por otra parte, esta diversión del pueblo se hace inaguantablemente monótona; en las batallas del Congreso debe implantarse alguna novedad: un cornetín de órdenes, por ejemplo; alguna que otra vez apoteosis de la más avalorada por figuras alegóricas; algo capaz de impresionar al contribuyente sostenedor de todos los luchadores.

Las nuevas Cortes deben decidirse previamente a proceder con seriedad. Dejen de una vez si se deciden por divertirnos o por legislar. El país necesita saberlo y exigirá cuentas estrictas de un engaño poco laudable.

L. SAIZ BARRON.

Los perros sin bozal



—Ojo con ese del lazo, "Canelo", que por dos perras gordas es capaz de hacer con nosotros una perrería.

Dibujo de MARTIN.)

Creación de laboratorios científicos en provincias

La Junta para ampliación de Estudios tiene en proyecto extender á provincias la obra de cultura que ha realizado en Madrid y estudia actualmente los medios de establecer, por ahora, Laboratorios de investigaciones científicas, enlazadas con las necesidades industriales de cada ciudad ó región (por ejemplo, creación de Laboratorios de Química, Ciencias Naturales ó Biología aplicadas á la Agricultura, Ganadería ó Piscicultura, etc.; Laboratorios de Química para problemas industriales, Laboratorios de Bacteriología con aplicación á las industrias lácteas, etc.).

Dará la Junta preferencia á aquellas ciudades donde surja, junto a la necesidad de su progreso científico, el interés de alguna parte de la opinión hacia esos problemas, y donde este interés se manifieste en ofrecimientos de edificios, subvenciones, material, etc. Con estos elementos que una ciudad ofrezca—ya por iniciativa privada, ya por acuerdo de sus Corporaciones municipales ó provinciales, ó de Sociedades industriales ó científicas—, unidos á los recursos que la Junta aportaría, se formará el primer núcleo de Laboratorios y se iniciarán los primeros trabajos.

Para regir estos Centros la Junta designará Comisiones locales, en las que dará desde luego representación á las entidades que aporten recursos y á los Centros científicos que puedan prestar su colaboración.

VENDO
Camión alemán «VOMAG», completamente nuevo. Roustan: Iparraguirre (esquina á Pinares).

Muebles de ocasión
camas, mesas, sillas, armarios roperos y de luna, estufas, colchones, espejos y todo lo necesario para casa. Vendo por trasladarme
PEÑAFLORIDA, 6 — ZAPATERIA

Para hoteles
fondas y restaurants, sábanas, mantas, colchas, tohallas, manteles y servilletas; se hacen sobre encargo sábanas y almohadas de la medida que se necesite.
SAN IGNACIO (LOYOLA, 15)

Vendo pisos
Cerca de la Pescadería, casa nueva, entre quince y diez mil pesetas. Dirigirse á Santos Aguirre, San Marcial, 40, segundo. De cuatro á seis.

La Dulce Alianza
Números premiados en el sorteo del día de los Santos Reyes:
Primero. 3.182.
Segundo. 28.878.
Tercero. 12.902.

La señora Rosa tomó el vaso que el mancebo volvió á llenar. Pero la vieja bebió sólo unos sorbos y continuó:

—Cuando la señora condesa se presentó te aseguro que me quedé con la boca abierta y te habría mandado á paseo, porque creía que te habrías burlado de mí. ¿Es broma ó qué? me decía yo; de esta señora á mi hija me parece que hay igual distancia que de tí al Papa. Pero no bien hubo abierto la boca para preguntarme qué se me ofrecía, la reconocí al instante, y cuando alzó el brazo le ví un deseo de fresa que me quitó todo género de duda. Era realmente mi hija y es preciso que haya encontrado á un brujo, para sufrir una transformación semejante.

—¡Señora Rosa!— interrumpió Moccolo filosóficamente—aquí el brujo es el dinero; con las perras se cambia pronto de corteza, se hace rubio la negro, blanco lo moreno y blando lo tosco. No en balde se venden tantos emplastos y el comercio de perfumería marcha viento en popa. Si yo tuviese dinero pondría en seguida una tienda de perfumes, con la seguridad de hacer una fortuna en poco tiempo.

—Calla, charlatán; si mi hija Emma no hubiera sido hermosa, los emplastos de nada la habrían servido.

—Pero de esta manera produce doble efecto...

La señora Rosa hizo un gesto de impaciencia.

—¡Basta ya!—exclamó con aire severo—y hablemos formalmente. Yo estaba, pues, convencida de que mi hija, al verme, se me echaría al cuello y se sentiría orgullosa de demostrarme que se había hecho una posición brillante que la permitiría ayudar á su pobre madre; y, en su lugar, la muy soberbia, hizo ver que no me conocía; negó que fuese Emma, me habló como lo había hecho una condesa de alta alcurnia, se rió de mis amenazas y acabó tratándome de loca y haciéndome echar á la calle por sus domésticos con orden de que si volvía me hicieran detener.

La voz de la señora Rosa había subido de tono; la bilis, un instante reprimida, estaba á punto de estallar.

—¡Ah, mala ramera!—exclamó—tratarme de este modo. ¡Ah! la descarada se rió de mí!—Y la irritación de la señora Rosa no tuvo límites.

En vano trataba Moccolo de hacerse oír, forzando la voz á fin de dominar la de la vieja; ésta seguía gritando y gesticulando como una condenada; y fortuna fué para ella que la diera un acceso de tos; de lo contrario, Dios sabe cómo había concluído.

La señora Rosa cayó de espaldas en la silla y parecía que se ahogaba; los ojos le salían casi de las órbitas. Moccolo se apresuró á ofrecerla un vaso de vino, mientras le decía bruscamente:

—¿Pero de qué le sirve toda su cólera? Creía que quería usted dar un estallido. Si Emma ha cometido una acción indigna, hay que devolver mal por mal, pero sin tanto ruido y tanto lloriqueo.

La señora Rosa empezaba á serenarse.

—Tienes razón, Moccolo; pero después de este desahogo me siento mejor. Sí... conviene que nos pongamos de acuerdo para desenmascarar á la impostora...—añadió entre dientes.

—Por lo que se refiere al cadáver del niño no hay que pensarlo siquiera, porque se comprometería usted.

—Y además no tenemos pruebas.

Moccolo acercó de pronto la silla al lado de la de la vieja y mirándola á la cara la dijo en voz baja:

—Entendámonos Rosa, si hemos de hacer algo juntos, conviene que no haya entre nosotros ni escrúpulos ni engaños...

—¿Y por qué quieres que te engañe, tonto, más que tonto?

—Si no tiene usted confianza en mí, es inútil que sigamos.

—¡Vuelta con lo mismo! Si quieres que te entienda explícate mejor.

—Oiga usted: ¿no se dió cuenta de quién requería de amores á Emma?

—¡Dios me haga cegar si me dí cuenta jamás de una cosa semejante!

El acento de Moccolo se hizo más humilde.

—A hí se me ha ocurrido una sospecha.

La señora Rosa miró al ladronzuelo con sorpresa y curiosidad.

—¿Una sospecha?—repitió casi maquinalmente—explícate mejor.

—¿Usted no se apercibió de que Emma empezó á ponerse pensativa el día mismo en que desapareció de su casa el joven aquel á quien llamaban el Rubio?

La señora Rosa dió un sonoro puñetazo encima de la mesa.

—¡Diablo! ¡pues es verdad! ¿pero no se dijo que aquel Rubio asesinó al pobre Luchino?

—Puede que sí; pero ¿cómo se va á saber esto si el Rubio de entonces se ha hecho invisible?

—Y tú crees que Emma...

—Esto es una suposición mía que ya otra vez le quise comunicar á usted. Sí: su hija debía ser la querida del Rubio, debía saber dónde éste estaba oculto, y si no es usted débil de memoria, recordará que Emma, eludiendo su vigilancia de usted por fin, una noche desapareció...

La señora Rosa estaba pensativa.

—Temo que hayas dado en el clavo—dijo,—pero ¿cómo averiguarlo? ¿Tú crees que el Rubio es el rico señor que hoy la mantiene?

—No sé; porque el Rubio era un muchacho misterioso que sólo tenía confianza y amistad con Luchino; y tal vez porque éste conocía sus tretas, pensó en desembarazarse de él.

—Me has puesto una pulga en la oreja, como suele decirse, y es preciso que me la quites. Si cuanto dices fuera cierto, tendríamos á Emma en poder nuestro...

Moccolo lanzó un suspiro.

—¡Ah! Si usted hubiese tenido más perspicacia y no se hubiera dejado cegar por un puñado de oro.